

### 3.3. LA URGENTE NECESIDAD DE ACCIONES MÁS COMPROMETIDAS: HACIA UN PACTO DE ESTADO

En lo que respecta al *Cambio Global*, es innegable el gran esfuerzo que nuestro país ha realizado, especialmente en los últimos años, por recuperar el tiempo perdido y por incorporarse a los procesos internacionales dirigidos a combatir sus causas y paliar sus efectos <sup>152</sup>. Pero no es menos cierto que aún estamos lejos de cumplir con los compromisos asumidos y que **todavía no hemos conseguido establecer cambios de rumbo estructurales** en cuestiones tan significativas como las emisiones de GEI, la ocupación y degradación del suelo, la pérdida de biodiversidad, el consumo racional de agua o el modelo de desplazamiento de personas y mercancías.

De hecho, **se echa de menos una acción más integral y convincente** de unos gobiernos (central, autonómicos y locales) que priman, ante todo, la lógica económica tradicional y que tienden a relegar la cuestión del *Cambio Global* a la acción sectorial, y muchas veces aislada, de algún que otro ministerio.

Siendo coherente con el carácter global de la crisis actual, **nuestro país debe asumir la necesidad de combinar la acción económica con una apuesta por la innovación en las fuentes energéticas, el ahorro en el consumo de recursos y la decidida reducción de la carga ambiental y climática**; y entender que en ese avance hacia un modelo sostenible hay que incorporar al conjunto de los sectores clave del país, incluyendo los lla-

mados "sectores difusos"; uno de los principales problemas aún no resueltos.

No hacerlo así supondría perder una ocasión histórica y llevaría a un nuevo fracaso estratégico, porque ello significaría generar nuevas soluciones en falso que antes o después mostrarían su debilidad (¿alguien recuerda las alabanzas al "milagro inmobiliario español" hace sólo un par de años?) y perder de nuevo el tren de la adaptación del país a la sociedad del conocimiento y de la sostenibilidad estratégica.

#### UNA APUESTA DECIDIDA

Sumándonos a las estrategias internacionales, y en especial a la línea marcada por la U. E. y los países más avanzados de Europa, habrá que contemplar múltiples campos de acción en torno a la mitigación y adaptación al *Cambio Global*, buscando el acoplamiento de la escala económica y de los patrones energéticos y de consumo a los límites biosféricos, preservando los servicios ambientales y los principales ecosistemas del país, y multiplicando la ecoeficiencia para conseguir reducir significativamente el impacto ambiental por unidad de producto y servicio.

Todo ello sin olvidar que **sólo con soluciones tecnológicas, aún siendo imprescindibles, no podremos salir de esta situación global de crisis** en que se encuentra el planeta y la Humanidad. La tecnología, que ha contribuido sin duda a la mejora de nuestras vidas, no podrá resolver nada por sí sola, si no está

<sup>152</sup> España se ha comprometido con iniciativas tales como la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (1997), el Protocolo de Kioto (1998), el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes (2001), el Protocolo de Cartagena de Bioseguridad (2003) o el proyecto Alianza por el Agua (2006), entre otras.

guiada por criterios sociales y políticos que definan nuevas prioridades y nuevas formas de desarrollo que puedan ser reconocidas realmente como sostenibles.

Para ello, se deberá trabajar en **escenarios de transición**, configurando un marco que suponga “más Estado y menos Mercado” y que nos permita ir avanzando hacia un modelo que adecúe nuestro desarrollo económico a la capacidad biofísica del territorio, en un contexto de mayor calidad de vida. Este modelo ha de procurar **un acomodo suave y próspero, basado en los principios de escala reducida, eficiencia y cooperación**, frente al riesgo del colapso producido por un crecimiento sin límite. Para ello, habrá que establecer cambios significativos en las prioridades, lo que supondrá, entre otras cuestiones:

- ser capaces de vivir mejor con menos, de mantener una buena calidad de vida de todas las personas sin elevar el crecimiento y el consumo de recursos, más bien moderando éstos y aprendiendo a utilizar más recursos propios.
- cuidar de nuestra valiosa biodiversidad ecológica, con una conservación adecuada de las masas forestales, ríos, costas, espacios protegidos y, especialmente, de los ecosistemas más frágiles.
- potenciar el ahorro de agua y energía, estimulando entre la población formas de uso más sostenibles. Mejorar nuestros sistemas de regadío e incrementar la eficiencia de los sistemas urbanos de distribución de agua. Hacer una apuesta firme y decidida por las energías renovables y la gene-

ración energética distribuida.

- modificar las pautas de movilidad, utilizando mayoritariamente el transporte público y colectivo de mercancías y personas, recurriendo, siempre que sea posible, a bienes y recursos del entorno más próximo para la satisfacción de necesidades.
- poner freno a la especulación económica y financiera, que es la responsable de la elevación artificial de los precios de los alimentos, de los combustibles y otros recursos, y
- reformular la política urbanística, cortando de raíz los procesos especulativos, conduciendo los modelos urbanos hacia la ciudad compacta, próxima, integrada y de mejor habitabilidad, potenciando programas específicos en energías renovables y la edificación bioclimática, en un marco de actividad económica y fiscalidad que fomente las actuaciones responsables.

Todo ello apoyado en un sólido programa, que se nos antoja imprescindible y urgente, de **Educación y Sensibilización Ambiental** a todos los niveles, desde los centros escolares hasta la población adulta, con el fin no sólo de dar a conocer la problemática asociada al *Cambio Global*, sino con el de crear una conciencia colectiva de cambio hacia modelos de vida más sostenibles.

#### SE REQUIERE UN PACTO DE ESTADO

Como todos, **nuestro país dispone de estrechos márgenes de tiempo** para recon-

ducir su *huella ecológica* hacia dimensiones más sostenibles; ante la confluencia en el año 2020 de varios compromisos y objetivos internacionales que nos implican como Estado, entendemos que para esta década deberíamos haber conseguido definitivamente cambiar de rumbo y velocidad, poniendo proa hacia la sostenibilidad de forma inequívoca.

Para ello, frente a los ejercicios retóricos o aplazamientos "sine die", se necesita una apuesta de país realmente decidida; una apuesta que podría concretarse en **un gran Pacto de Estado y una ambiciosa Estrategia por el Cambio Global**, con el Cambio Energético y Climático, el Agua y la Biodiversidad como aspectos centrales y en el que, con un gran respaldo de la ciudadanía y un decidido impulso a la investigación, participaran el conjunto de las instituciones del país (gobiernos central y autonómicos, organizaciones no gubernamentales, empresas, sindicatos de trabajadores...) en la consecución de toda una serie de objetivos concretos a corto, medio y largo plazo.

El *Cambio Global* ya es un hecho y, aunque probablemente aún no seamos del todo conscientes de su dimensión y consecuencias, tenemos la gran responsabilidad de abordarlo con urgencia, inteligencia y decisión. Nos va en ello no sólo nuestra calidad de vida como seres del presente, sino también el futuro de nuestros hijos.